

El muro de la infamia

En la pugna por la ley de inmigración, George Bush ha optado por el justo medio.



UNA NUEVA controversia surgió la semana pasada en Norteamérica, cuando el Senado de Estados Unidos aprobó la construcción de un muro de 600 kilómetros en la frontera con México para impedir la entrada de inmigrantes indocumentados. La polémica iniciativa, que cuenta con el tibio apoyo del presidente George W. Bush, ha generado el rechazo del primer mandatario mexicano, Vicente Fox, y de muchos grupos de inmigrantes en Estados Unidos.

La propuesta, presentada en el Senado el miércoles por el congresista Jeff Sessions, recibió el apoyo de 83 miembros de esa cámara y el rechazo de otros 16, e incluye 800 kilómetros de barreras que se levantarían en zonas por donde pueden transitar vehículos. "Las buenas barreras no hacen malos vecinos", argumentó Sessions la misma tarde en que el Senado inhabilitó a los indocumentados para pedir papeles si han cometido delitos graves o tres faltas menores.

Si este proyecto, al que aún le faltan unos detalles, recibe la aprobación final de los senadores, deberá negociarse con el texto de la Cámara de Representantes ultimado en diciembre y que es durísimo con los indocumentados, pues equipara la inmigración ilegal a un delito. Bush ha preferido irse por la calle del medio y es partidario de que a los sin papeles con más de cinco años en Estados Unidos se les permita optar por la nacionalidad si pagan una multa y aprenden inglés.



En México no gusta nada lo del muro. "Los muros son una señal de desconfianza y ésta nunca será la base de la amistad entre dos pueblos", dijo el portavoz de Fox, Rubén Aguilar. Tiene razón. El destino de los muros es ser demolidos, como el de Berlín.

Pero eso no es lo único que inquieta a los mexicanos. También les preocupa la determinación de Bush de enviar a la frontera otros 6.000 guardias nacionales para vigilar.

Pero lo que llama la atención del caso es que Bush, a pesar de que ha llegado a sus más bajos niveles de popularidad -el 29% la semana pasada-, de que tiene elecciones parlamentarias el próximo otoño y de que sus paisanos quieren mano dura con la inmigración, sigue jugándose el pellejo por buena parte de los inmigrantes sin papeles.